

Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de la Pastoral del Santuario



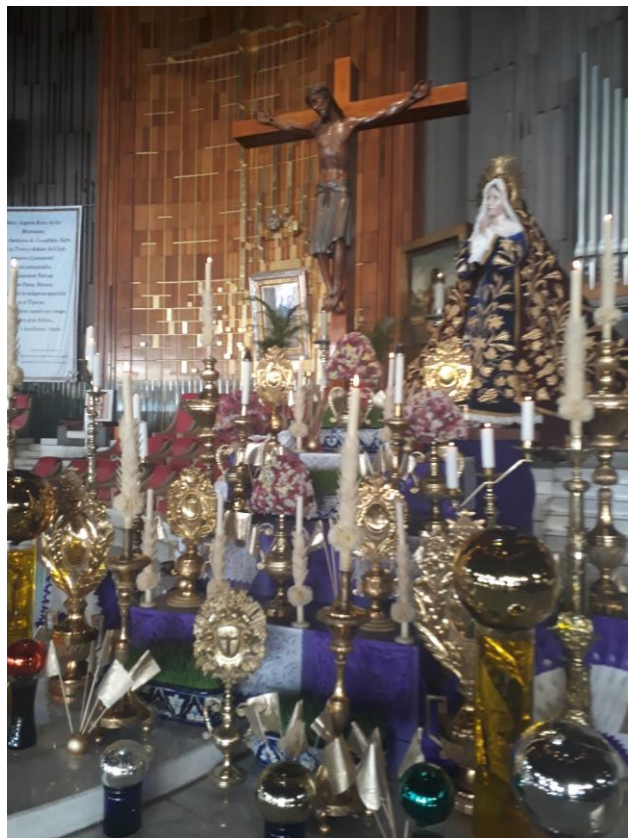
CELEBRACIÓN EN CASA Y EN FAMILIA ANTE EL ALTAR DE DOLORES

Recopiló: M. I. Sr. Cango Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Teólogo Lectoral del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe
Y Coordinador General de la Pastoral del Santuario

Introducción.

El Altar de Dolores es una tradición que llegó a México para recordar el sufrimiento de la Virgen María por la muerte de Jesús. Estos altares tienen su origen en Italia en el siglo XIII por la Orden de los Hermanos Servitas también conocidos como Siervos de María. Se piensa que el primer altar de dolores de la Nueva España se colocó en el siglo XVI en San Juan de Ulúa, Veracruz. En el siglo XVII se empezaron a colocar en templos e iglesias Altares de Dolores

Durante los siglos XVIII y XIX se colocaban estos altares tanto en los negocios como en los hogares. Por lo que se volvieron en toda una tradición a lo largo de nuestro país. Los altares se colocan 8 días antes del Viernes Santo con la intención de consolar a la Virgen y permanecen una semana después de la muerte de Jesús.



Al inicio el altar se construía con una serie de plataformas, en la más alta se colocaba una imagen de la Virgen María; en su advocación de la Virgen de Dolores. Además se le colocan flores y todos los elementos eran únicamente de color negro, blanco o morado- Siempre en el centro o en la parte superior del altar se coloca ya sea una pintura o una escultura de la Dolorosa. Aunque también se coloca una imagen de la Virgen de la Soledad

Los elementos de ornatos del Altar de Dolores, son muy variados y son elementos que nos ayudan a profundizar el Misterio de María en su participación con la Pasión del Señor. Las esferas de vidrio se usan para reflejar la luz de las velas, en la época virreinal eran de plata. También se coloca un espejo que representa a Dios debido a que somos su viva imagen. Al menos se deben prender 7 velas. Las esferas y las gotas tienen la función de reflejar la luz de las velas y es la razón por la cual a los altares se le llamó *incendios*.

Otro elemento en el altar de dolores son los tapetes hechos con aserrín, semillas o pétalos de flores. A su alrededor se colocan recipientes con germinados que representan la vida, la inmortalidad y la resurrección. Se colocan las siete dagas o espadas, clavadas en el corazón de la Virgen, que representan los 7 tormentos de María.

1. La profecía de Simeón.
2. La huida a Egipto.
3. El niño perdido en el templo.
4. María se encuentra a Jesús rumbo al Calvario.
5. Crucifixión y muerte de Jesús.
6. María recibe el cuerpo de Jesús al bajarlo de la cruz.
7. El Sepulcro de Jesús.



También se colocan recipientes con agua de colores en el Altar de Dolores que simbolizan las lágrimas de la Virgen María. Los colores en la decoración del Altar, tienen un significado, el café es vinagre que le dieron a Cristo, el rojo es la sangre derramada por Cristo durante la pasión de Cristo, el blanco es la pureza de la Virgen, el verde simboliza la resurrección y el morado la penitencia.

Se colocan además naranjas que aluden a la amargura de María, sobre ellas se clavan banderas de papel picado que significan el triunfo de la resurrección sobre la amargura. Las flores de cucharilla de la palma manifiestan la victoria sobre el mal. Otros objetos que también suelen colocarse en el Altar de Dolores son aquellos que aluden a la Pasión de Cristo: como la corona de espinas, la cruz, el martillo, los dados, los clavos, el látigo, los dados.

Cada familia puede en casa, durante este Viernes de Dolores o durante la Semana Santa, preparar en familia su ALTAR DE DOLORES y unirse en familia para rezar por todos nuestros hermanos y hermanas que sufren en el mundo y están unidos a la Pasión del Señor.

CELEBRACION FAMILIAR DELANTE DEL ALTAR DE DOLORES

Hermanos, hermanas: toda verdadera virtud debe ser probada con la cruz. Cristo y María nos precedieron con su ejemplo. María estuvo unida a su Hijo en el momento de la prueba suprema: la pasión y muerte del Señor. Pero toda su vida llevó el sello del sufrimiento, como compañera en la redención obrada por Cristo.

Cruces todos las tenemos. Pero la celebración de hoy pone ante nosotros la figura de María como ejemplo en la aceptación del sufrimiento. Ella fue la fiel discípula de Cristo, que hizo suya esta invitación: “El que quiera ser mi discípulo, que tome su cruz y que me siga”. ¿Quién de nosotros está dispuesto a seguir por este camino a Cristo y a María?

Se puede cantar el siguiente canto de entrada o algún otro.

Dolorosa, de pie
junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre. (2)

Dolor de los cuerpos
que sufren enfermos,
el hambre de gentes
que no tienen pan.
Silencio de aquellos
que callan por miedo.
La pena del triste
que está en soledad.

El drama del hombre
que fue marginado,
tragedia de niños
que ignoran reír.
La burda comedia
de falsas promesas,
la farsa de muertos
que deben vivir.

Dolor de los hombres
sin tregua oprimidos,
cansancio de brazos
en lucha sin fin,
cerebros lavados
a base de slogans,
el rictus amargo
del pobre infeliz.

El llanto de aquellos
que suman fracasos,
la cruz del soldado
que mata el amor.
Pobreza de muchos
sin libro en las manos,
derechos del hombre
truncados en flor.

El Padre, la Madre de Familia u otro miembro de la familia inicia:

En el nombre del Padre +, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.
El Dios todopoderoso, que coronó a María como Reina del cielo y de la tierra,
aliente nuestra esperanza y fortifique nuestra fe.

La familia responde:

Bendito sea Dios que exaltó a María por encima de todas las creaturas. Nos hemos reunido en familia para orar delante de este Altar dedicado a la santísima Virgen María, en la advocación de nuestra Señora de los Dolores. Participemos en este momento de oración y acompañemos a María en sus sufrimientos.

Oremos.

Dios nuestro, que quisiste que la Madre de tu Hijo compartiera con él,
de pie junto a la cruz, sus sufrimientos,
has que todos nosotros,
asociados con la Virgen en la Pasión de Cristo,
participemos también en la gloria de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: **1, 3-6. 11-12**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continúa de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo. ***Palabra de Dios. Te alabamos Señor.***

Del salmo 97

R. *Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.*

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.
Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R.**

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia.
Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R.**

La tierra ha contemplado la victoria de nuestro Dios.
Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R.**

Meditación

Toda la vida de María estuvo marcada por el sufrimiento, sobre todo al oír la profecía de Simeón y al ver morir a su Hijo en la cruz. Pero hay otras dos escenas evangélicas que nos hacen entrever la cruz en la vida de María: el momento en que José descubre su maternidad y decide abandonarla, y el de su huida a Egipto. Esto supone rehacer su vida por completo, vivir desarraigada de su patria y de su ambiente, caminar de cara a lo incierto. Y luego volver a instalarse en Nazaret.

Del Evangelio de San Lucas

En aquel tiempo, el padre y la madre del niño estaban admirados de las palabras que les decía Simeón. Él los bendijo, y a María, la Madre de Jesús, le anunció; “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”. ***Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.***

Suplicas y peticiones de la familia

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen y digámosle: *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, libre a nuestra familia de toda culpa. Oremos.

R. *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Redentor nuestro, tú que hiciste de la Inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nuestra familia un templo de tu Espíritu. Oremos.

R. *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor, ayúdanos en familia a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna. Oremos.

R. *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo, haz que aspiremos en esta familia, siempre a los bienes celestiales. Oremos.

R. *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Señor del cielo y de la tierra, que haz colocado a tu derecha a María Reina, danos el gozo a esta familia de tener parte en tu gloria. Oremos.

R. *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Escucha Padre las súplicas que te dirigimos con fe y haz que participando de los misterios de tu pasión y muerte, por la intercesión de María, alcancemos el premio de la bienaventuranza eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén.

Una vez terminada de leer la última petición, quien dirige la oración familiar, dice:

Oremos hermanos, a Dios Padre, por medio de Cristo y de María, que han dado un sentido al dolor humano, digamos con fe y confianza.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. AMEN

ORACION DE FAMILIA ANTE EL ALTAR DE DOLORES

Oh Virgen santa Madre de Dios,
sois la esperanza del pecador;
sois la esperanza del pecador.

Vuela, suspiro del alma mía,
lleva a María mi ardiente amor,
haz que me mande mi Madre amada
una mirada de protección.

Somos cual nave que va perdida
y combatida del aquilón,
mas tú nos llevas con rumbo cierto
al feliz puerto de salvación.

Dile que has visto mi sufrimiento,
dile que siento mortal dolor,
que su amor santo es ya mi anhelo,
es el consuelo del corazón.

Llévame, oh Madre, llévame al cielo,
pues este suelo es de sufrir;
llévame, oh Madre, llévame al cielo
que ya no puedo sin ti vivir.

En ti ponemos nuestra confianza,
todo lo alcanza tu intercesión,
hacia nosotros tu mano extiende,
benigna atiende nuestra oración.

Como un tributo de amor filial a la Santísima Virgen María, entonemos todos el canto de la Salve.

V. ¡Salve oh, Reina!

R. Madre de misericordia,
vida dulzura y esperanza nuestra.

A ti clamamos, los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Óyenos tú, abogada nuestra,
vuelve a nosotros,
esos tus ojos misericordiosos.
Y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh pía, oh dulce
Virgen María!

V. ¡Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima!

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor
Jesucristo.

ORACION FINAL

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que por voluntad tuya,
nuestro salvador se hizo hombre y murió en la cruz,
para que imitéramos su ejemplo de humildad.
Te pedimos la gracia de guardar
las enseñanzas de su pasión,
y así tener parte un día en su resurrección gloriosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

El sufrimiento es una realidad de la que no podemos huir. Lo difícil es sufrir como cristianos, cuando el dolor parece superar nuestras fuerzas. El ejemplo de Cristo y de María, puede servirnos de consuelo y de aliento. Nos espera la difícil tarea de llevar nuestras cruces y ayudar a llevar las de los demás.

Que Dios, cuya providencia amorosa
quiso redimir al género humano
por medio del Hijo santísimo de la Virgen María,
colme con sus bendiciones a nuestra familia.

R. Amén.

Que experimenten siempre en nuestra familia
la protección de la Virgen
por quien han recibido al autor de la vida.

R. Amén.

Que esta familia que se ha reunido
con devoción ante el Altar de nuestra Señora de los Dolores,
el Señor nos conceda los goces espirituales
y los premios del cielo.

R. Amén.

Que nos bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo. Amén.

Madre dolorosa, Tiembla la tierra y llora,
ha muerto el Redentor,
junto a la cruz, Señora, mueres en tu dolor.
Hondo penar fecundo grande como el amor,
todo el dolor del mundo llora en tu corazón.

Si la semilla muere nace una nueva flor,
vuestro dolor florece,
Madre, en la redención.
Sobre tu alma herida brota la flor mejor,
muerte que da la vida en la resurrección.

